

## CORREO DE XEREZ

DEL LUNES 15 DE JUNIO

de 1807.



ENSAYO DEL SEÑOR J. A. P. INSERTO EN  
EL PERIODICO TITULADO CORREO DE  
LAS DAMAS Fol. 155.

SEÑOR EDITOR.

**P**OR primera vez (después de muchas que he tenido impulsos de tener parte en su Periodico) trato de presentar á la censura pública los verdaderos sentimientos que ha causado en mi corazón la recién executada comedia *La misantropía* por la Señora Juana Garcia. Si me ciñese á un puro elogio del mérito de esta actriz, sería digno de que V. me tuviese por un rastrero adulador; pero mi discurso tira líneas mas altas. Quiero tener parte en la reforma, que con tanto empeño se busca del verdadero discernimiento sobre el mérito del drama, por la influencia que éste tiene en las costumbres sociales. Deseo que algun día conozca la nación que el teatro no es una distracción de puro capricho para lo  
ge



general del pueblo, sino una escuela praáctica para la clase superior, y media del estado en donde insensiblemente adquirieran la costumbre de sentir y pensar con energia y elevación. ¡Feliz época la en que llegue á verse que teniendo aun mas puertas materiales el teatro, no ose entrar en él la plebe á pesar que no se le impida el paso! Pero esto es separarme mucho de mi intento, y de la brevedad con que trato de hablar para poder tener cabimento en el periodico. Volvamos á la *Misantropia*.

Esta es una de las piezas que han llamado siempre mi atencion por su objeto. La fragilidad del corazon humano se pinta con los colores mas naturales. La indulgencia que éste merece se coloca en su orden. Las ideas de la verdadera religion en el perdon del delincuente se descubren con la mas viva expresion, en una palabra, el amor de padre y de marido estan colocados en su esfera. Pero todo es nada si los actores no tienen corazon, esto es, si al desempeñar su parte no se figuran en su interior ser aquellos mismos á quienes representan. Tenia ya ideas de la Señora Juana Garcia, y traté de cerciorarme por mi mismo de su merito. La vi executar esta pieza, y la propiedad con que la desempeñaba tuvo elevada mi alma todo el tiempo de su duracion. No pude contener mis lagrimas muchas veces, y el sentimiento que experimentaba me hizo exclamar con repetición: ¡he aquí una actriz que llena su parte, que está en la escena, y que conoce el papel que desempeña! Pero quien no se admirará que al mismo tiempo que estaba yo lleno de estas sensaciones, y que me complacía en ver mucho número de hombres que me rodeaban



ban, y cuyas lágrimas me daban indicios de sentir iguales impresiones, que hubiese á mi lado y espaldas algunos que fastidiados deseaban que se concluyese el drama? pues nada hay mas cierto. Ese sexô que se llama sensible, representado en dos ó tres á quienes pude oir, con semblante risueño hicieron mofa de los que lloraban, diciendo si era algun sermon. Un par de monos que tenía á mis espaldas proferian en los mejores pasages la expresion de, quando se acabará este fastidio! ¿y qué será esto? está bien claro. No conocen el corazon del hombre, quizá un espíritu de partido les hace delirar, ignoran hasta las idéas mas comunes del caracter de la pieza que oyen. ¿Y qual es el medio de hacerlos sonrojar? no hay otro que el abochornarlos en público y desafiarlos por decirlo así, á que funden su juicio para convencerlos de su ignorancia. He aqui el objeto de este ensayo. Si Vm. lo cree digno de ver la luz pública quizá será el primer paso para dar otras idéas aun mas altas del teatro; y yo, como dexo dicho, tendré la satisfacion de tener parte en su reforma de expectacion. De todas suertes es su apasionado.

J. A. P.

Señor Editor: V. ha tenido la bondad de decirme lo que le ha parecido sobre su Periodico y yo quisiera poder disponer del tiempo que á otros les sobra para emplearme en su obsequio, y pues que esto no puede ser sin una madura reflexion remito lo que considero digno del publico.

Articulo deducido de una Gazeta de la Gran Bretaña.

Vi-



Viendo el Señor Conde O. Polaco emigrado, dormir muy descansadamente á un niño suyo de edad de 7 años le dixo las siguientes palabras que la peticion suya traduxo M. Ganganelli en versos toscanos, para que él mismo los pusiese en musica, como en efecto lo hizo.

„Duerme en paz, ¡oh! niño dichoso, fruto del amor mas tierno, dulce consuelo de tus padres. ¡Quiera Dios que seas mas feliz que los autores de tus dias.

Ah! dormi, ó tenero

fanciullo amato;

dormi, ó delicia

Dei Genitor!

di lor piu prospero

piu fortunato

ciel propizio

ti renda ognor!

Ese color vivo que enciende tus mexillas, y ese sueño pacífico y grato indican bien la situacion de tu alma sin zozobra, sin inquietudes, sin pasiones, la inocencia es tu patrimonio, y ningun pesar te agita.

Quello, che adornati

color rermiglio,

quel placidissimo,

dolce sopor,

oh come mostrano,

diletto figio

che



*che bella hai l'anima*

*oh, hai puro il cor!*

Si algunas lagrimas que qualquiera desazon fisica  
arrancará de tus ojos bañasen tu rostro, bien pronto  
las enxugaria tu cariñosa madre, y estrechandote á  
su seno no sentirias mas que placeres.

Se qualche lacrima,

che il duol felice

yl volto baquati,

figlio Talor:

de h, via consolati

la Genitrice

saprà por termine

al tuo dolor.

Tu no lloras sobre los estragos de tu patria: no  
eres partcipe de las desventuras de tus padres: no expe-  
rimentas las aflicciones del amor, ni las congojas que  
proporciona un amigo pérfido.

Tu della patria

non piangi i danni;

non sofri i palpiti

Dei Genitor:

non sai quai siano

d'amor gli affani,

d'amico perfido

non sai l'orror.

Los



Los recuerdos de lo pasado no te mortifican,  
ni tampoco las dudas que excita el incierto por-venir.

La malinconica  
memoria acerba  
dei quai, che furono  
non provi ancor;  
né sai, i pericoli,  
che per te serba  
forse d' un barbaro  
*fato il rigor.*

; Duerme tranquilamente querido hijo mio! Y oxalá!  
tengas fuerzas para resistir los males que te aguardan;  
ó por mejor decir, oxalá! tengas bastante virtud y  
talento para no hallar ninguna felicidad sino en ti mismo!

Riposa ó tenero  
dolce figliuolo;  
yl ciel concedati  
pieno vigor!  
e calma placida  
posa tu solo  
trovar nell, intimo  
*del tuo bel cuor!*

Esta produccion se publicó en el Memorial literario y asi nada tengo que añadir á la estimacion que hará siempre del Editor de Xerez su amigo.

R. T.

Madrid 2 de Junio de 1807.



*Peligros que traen los placeres.*

En las Miscelaneas de Literatura Oriental de Mr. de Cardonne se halla el pasage siguiente. Un Dervis, célebre por su vida exemplar y virtuosa, entró en casa de un Confitero: el dueño de la tienda deseoso de obsequiarle, le ofreció un vaso de miel, pero apenas lo destapó, quando cayó sobre él una nube de moscas, el Confitero tomó un abanico para espantarlas: las moscas que estaban en el bordo del vaso huyeron facilmente; pero las que habian sido mas golosas, y se habian metido en el vaso, quedaron pegadas á la miel, y no pudieron huir.

El Dervis, abismado en una profunda meditacion contemplaba este espectáculo con la mayor atencion; pero habiendo vuelto en si dexó escapar algunos suspiros, el Confitero le preguntó la causa. El Dervis dixo: este vaso es el mundo, y las moscas los hombres; las que se han mantenido en los bordos del vaso, se parecen á los sabios que ponen límites á sus deseos, no corren como unos locos detrás de los placeres, y se contentan con solo gustarlos por encima: las moscas que se han precipitado en medio del vaso representan á los que soltando las riendas á sus desarregladas inclinaciones, se abandonan sin moderacion alguna á toda suerte de placeres.

A LA TEMPRANA MUERTE DE F. J. B. DIXO UN  
APASIONADO SUYO LOS SIGUIENTES VERSOS

Ves los pesares que un tiro  
á las palomas causó:

pues



pues la muerte de Dalmiro

mucho mas la siento yo.

Ves la obeja que el sangriento

y audaz lobo devoró;

pues al verle sin aliento

mucho mas padezco yo.

Ves al rayo como al prado,

y á las hayas abrazó;

pues con su fin desgraciado

mucho mas me abrazo yo.

Ves como al tronco robusto

el mucho calor secó;

pues faltando nuestro gusto

mucho mas me seco yo.

Ves la angustia y desconcierto

que la borrasca nos dió;

pues desde que él está muerto,

mucho mas me angustio yo.

Ves la tórtola afligida

si el consorte le faltó;

pues hallandose él sin vida,

mucho mas me aflixo yo.

Ves como sin su cordero

la corderilla baló;

pues sin este compañero

mucho mas me quexo yo.

Y ves el dolor tan fuerte

que mi labio derramó

por su desdichada muerte

mucho mas la siento yo.

Feniso G. M. D. N.